

La Correspondencia y la Red Central Norte

Comentamos, hace poco, una nota enviada a la Dirección de Correos por uno de sus empleados, en que se hacía presente las deficiencias de que adolece el transporte de correspondencia al norte por el longitudinal. Se citaba, como ejemplo, en dicha comunicación, el caso ocurrido últimamente, con quince valijas de correspondencia que quedaron en la estación de Calera, debido a que el inspector del ferrocarril se negó a recibirlas.

El hecho se ha repetido, y se ha presentado al Correo una nueva protesta sobre el particular.

No sabemos que la administración de la Red Central Norte haya contestado, hasta la fecha, una sola palabra en defensa de su actitud.

Por nuestra parte, hemos tenido ocasión de hablar con una persona interiorizada en el servicio de esa línea, y que se ha anticipado a dar algunas explicaciones respecto a los cargos formulados contra la administración.

Según nuestro informante, la deficiencia en el servicio de transporte de la correspondencia, se debe, a falta absoluta de material en que llevarla.

Hay en esa línea una sección de 95 kilómetros de cremalleras con una pendiente de 8 por ciento. Las locomotoras especiales para hacer el recorrido, tienen un poder de arrastre de 32 toneladas, lo que obliga a reducir a sólo cuatro piezas el largo de los trenes. Este máximo de carros es imposible de aumentar, en las actuales condiciones, no sólo por requerirlo así, el mantenimiento del material y de la vía, sino porque las veces que se ha intentado hacerlo, el tren ha llegado con cuatro o cinco horas de retardo a su destino.

El furgón destinado al equipaje es insuficiente para trasladar los efectos de los viajeros, y además las valijas de correspondencia. La administración en bien del servicio de Correos ha llegado a dar instrucciones para que la correspondencia sea preferida al equipaje, siempre que esto sea posible, tomando en cuenta que no hay combinación cotidiana y que los pasajeros pueden ~~enfrentarse a~~ correr el riesgo de carecer de su ajuar más indispensable durante varios días si se retarda su transporte; pero, apesar de esta buena voluntad, sucede a veces que quedan valijas sin embarcar porque no hay, materialmente, espacio para llevarlas.

Por otra parte, el número de éstas ha aumentado considerablemente en el último tiempo, pues el Correo envía la totalidad por tierra y no por mar, como antes lo hacía con un buen número de ellas.

En suma - a juicio de nuestro informante, no habría más remedio que distribuir la correspondencia entre la vía marítima y terrestre para disminuir la cantidad que debe transportar el ferrocarril, o dotar a este de más locomotoras y elementos necesarios para incrementar su capacidad de transporte.

Esperamos, sin embargo, conocer la opinión oficial de la Administración de la Red, y las observaciones que haga a ella la Dirección de Correos, para apreciar la responsabilidad que cabe a una y otra en este desgraciado asunto. Entre tanto, confiamos en que ambas entidades harán cuanto esté de su parte para facilitar el expedito y puntual envío de la correspondencia.